**ESAÚ Y JACOB**

Rebeca, una mujer en el Antiguo Testamento, era una persona recta. Después de muchos años de no haber podido tener hijos, Rebeca dio a luz a dos mellizos varones. El mayor nació con cabello rojizo y grueso en todo su cuerpo y se le llamó Esaú. El segundo varón, nació agarrando el talón de su gemelo, lo llamaron Jacob.

Esaú, a quién Isaac amaba más, creció como un cazador fuerte y aventurero. Jacob, el favorito de su madre, prefería quedarse en casa. Un día Jacob estaba cocinando un guisado cuando su hermano vino muriéndose de hambre. Esaú le pidió un poco del guisado y Jacob le dijo que podía comer si renunciaba a su primogenitura. Una “primogenitura” son todas las bendiciones y derechos que vienen al ser el hijo mayor. Esaú así lo hizo, creyendo que siempre la podría tener de nuevo.

Isaac, viejo, ciego y cercano a la muerte, pidió a Esaú que cazara un ciervo y lo preparara para comer. “Quiero probarlo por última vez para bendecirte antes de que muera”, dijo Isaac. Rebeca escuchó esas palabras y estaba decidida que Jacob debía recibir la última bendición de Isaac. Ella le dijo a Jacob que prepararía la comida y que él la llevara a su padre. Ella le dijo que trajera dos cabritos. Jacob le dijo que Isaac se daría cuenta de que él no era Esaú porque Esaú tenía mucho vello y Jacob no. Jacob temía que Isaac se diera cuenta de que lo estaban engañando y que lo maldijera. Rebeca le dijo que hiciera tal como le había indicado y que todo saldría perfecto.

Rebeca vistió a Jacob con la ropa de su hermano y cubrió sus manos y hombros con piel de cabra. Ella le dio pan y un plato con estofado hecho de carne de cabra. Luego ella lo envió a su padre. Isaac estaba desconcertado y preguntó quién era él. Le pidió a Jacob que se acercara para que pudiera sentirlo. Sabía que la voz era de Jacob pero las manos eran las manos de Esaú. Él le preguntó a Jacob si él realmente era su hijo mayor. Jacob le mintió y le dijo que sí. Así que Isaac terminó la comida que le había llevado, pensando que era Esaú quién estaba con él. Isaac bendijo a Jacob y le prometió que debía tener todo porque era el primogénito.

Jacob acababa de dejar la tienda de su padre cuando Esaú llegó a casa después de cazar. Preparó la carne de venado y se la llevó a su padre. Isaac preguntó quién era y Esaú respondió que era Esaú, su hijo mayor. Isaac preguntó quién había sido el que había estado con él hacía un momento, y a quién le había dado su bendición. Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre se molestó. Se dio cuenta de que le habían tendido una trampa y le rogó a su padre que lo bendijera, y le diera sus derechos. Isaac dijo que lo bendeciría también, pero le dijo a Esaú que no podría bendecirlo con lo que ya había prometido a su hermano. Isaac sabía que la bendición se había dado ante el Padre Celestial y que no se podía cambiar.

Esaú estaba lleno de odio por Jacob, sabía que Isaac moriría pronto, así que decidió matar a Jacob tan pronto pasara el tiempo de luto por su padre. Rebeca escuchó sobre su conspiración y pudo advertir a Jacob. Rebeca le aconsejó que dejara la ciudad y que pudiera permanecer con su hermano en Harán. Jacob se fue y estuvo a salvo.

Génesis 25, 27